

Rutón

SEMANARIO
Año III - N.º 57

F. I. J. L.

ANARQUISTA
Precio: ejemplar 0'40

Se van los que miraron más allá de todas las fronteras y vinieron a España a defender la libertad. Nuestra admiración les acompaña.

¡Camaradas internacionales, salud!

EDITORIAL

EL CAMINO

El ambiente se malea cada vez más. La atmósfera es a diario más densa, más irrespirable. La situación internacional es grave; la nacional no lo es menos. Y frente a esta situación complicada para los que, pusilánimes, no saben mirar de frente la adversidad, nada se opone con virilidad, con hombría... Y esto está bien en los que nunca rompieron una lanza en las lides sociales; y se justifica en los que nunca intervinieron en las grandes gestas, y se comprende en los que desconocen el martirologio del presidio, el exilio y la persecución... A todos ellos les cuadra admirablemente ese papel. Pero a nosotros, los anarquistas, nos afea, nos desprestigia ante el pueblo, nos despoja de esa leyenda de héroes con la que en él vivimos.

Porque esa supeditación al ambiente que fomentaron los hastados intereses de la política, es una claudicación sin precedentes en nuestra historia. Otras horas graves nos angustiaron allá en otras épocas; otros hombres y difíciles problemas nos embargaron y mercedaron el empleo de todas nuestras fuerzas para solucionarlos; y todo ello no nos desvió del camino. Nos mantuvimos firmes ante todas las avalanchas; tenaces frente a todas las adversidades. Tuvimos juras que nos vendieron; sayones que arrancaron sangre de nuestros cuerpos con el látigo infamante que en sus manos colocaban los pretores de siempre; nos vendieron y nos azotaron, y cuando ni aun así conseguían extinguir la llama del ideal en nuestros ojos visionarios, nos hundían en las horribidas mazmorras que levantaron sus odios...

Y lo hemos sufrido todo. En la brega por el pan cotidiano que nos hacían sudar los burgueses; en la familia misera que compartía nuestras amarguras; en el combate que sustentaba nuestro coraje cuando la injusticia se enseñaba con otros hermanos nuestros. Entonces levantábamos barricadas, descajábamos

adoquines para oponer muros a los sayones que hincaban el odio de sus bayonetas en tanta carne de explotación...

Y nunca, a pesar de tanto, consiguieron aplacar nuestras rebeliones indómitas; nunca, ni en la brega por el pan, ni en el tormento de la cárcel, ni en la pena del exilio, pudieron apagar la luz viva de nuestros ideales. Y seguimos por el camino, sembrando siempre. Nada nos apartó de él.

Pero ahora sí. Muchos se apartan y nos quieren apartar. Primero fueron circunstancias, ahora son ya convicciones. Y no es el martirio que hace pensar en este cambio de rumbo, sino las comodidades, las superfluidades burguesas a las que muchos se han acostumbrado. Y se habla del Partido Socialista Libertario, y de nuestra intervención política como norma de conducta a seguir; de moralizar el Estado aportando a él la savia nueva del anarquismo. Y esto lo dicen los que en nuestro movimiento se hicieron viejos; viejos, sí, pero con esa vejez infecunda, estéril, de los que tras larga vida, no han sabido recoger experiencias y demoler arcaísmos.

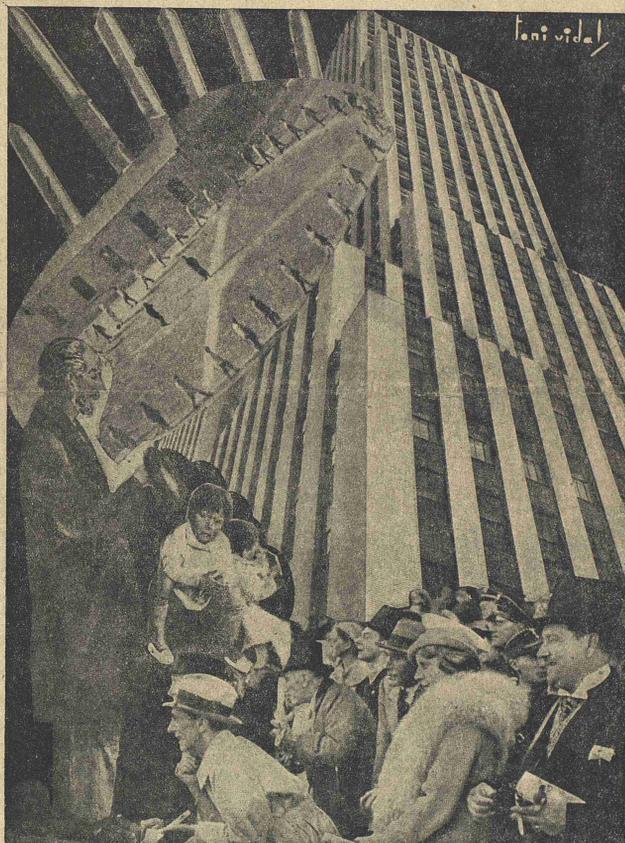
Al final se supeditan a ellos, impotentes, por viejos de espíritu, de pelear más, de alzar nuevas barricadas, de sostener, desde cada esquina, el fusil que entone el canto épico de la Libertad, de la Anarquía.

Y la gravedad de la situación—dicen—les hace sentarse en muelles sillones y propagar desde allí por todas esas fijas que hieden a cosas viejas, caducas, gastadas de tan redichas por todos los logrerros de la política.

Y no es ese el camino, gritamos nosotros con voz que aun tronará en muchos combates, que empuñará muchas barricadas. El camino recto de la Anarquía está en la libertad, y nosotros, pueblo, lo abriremos y limpiaremos de malezas con la Revolución Social.

Es, ese y no otro es el camino.

El mundo capitalista está plagado de contradicciones. Elévanse edificios que rozan las nubes mientras el pensamiento se hunde en la bajeza y la mezquindad.



Mirando hacia el futuro

Los jóvenes de espíritu inquieto y corazón sensible llevan siempre el pensamiento fijo en horizontes de luz. No les atrae la vida por lo que en sí es en el presente, sino por las posibilidades que encierra para un mañana no lejano. Amamos fuertemente la vida, pero la vida libre, anárquica. Las jergas, los vicios y todas las injusticias diversiones del espíritu no les seducen, porque tienen una honda concepción ideológica y sueñan con una sociedad de seres libres, donde la corrupción sea desterrada para siempre.

Este tipo de jóvenes, poco comunes en nuestros días, saben substraerse del medio ambiente que les rodea y eludir la nefasta influencia que éste ejerce en los flujos de espíritu. No ignoran las terribles consecuencias de la lujuria y el libertinaje, para dejarse arrastrar por ellas, y combaten incansablemente contra esta depravación moral del resto de la juventud.

Las causas principales de este caos moral y físico en que se debate la sociedad, son la esclavitud económica y la opresión político-estatal que sufren todos los pueblos del mundo. De donde se desprende que para eliminar la mayor parte de los males que nos atormentan, tenemos que eliminar sus causas primeras, que son—como queda

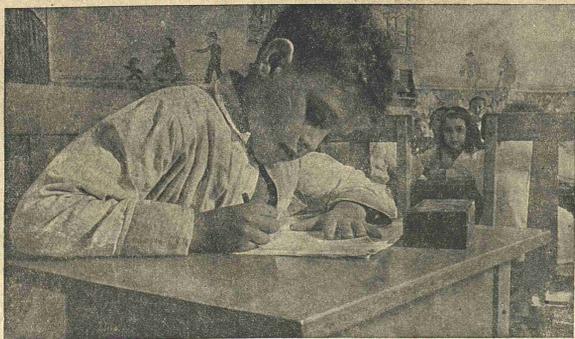
dicho—el privilegio económico; capitalismo y la opresión política; gobierno.

Los jóvenes anarquistas luchan contra toda esas laceras sociales, sin esperar recompensa de nadie, conscientes de que obrando así, hacen un gran beneficio a la causa de la libertad. Esta lucha no les impide superarse a sí mismos, nutriendo el autoritarismo ancestral que cada uno lleva escondido en los repliegues del alma. Ellos se sienten más felices discutiendo fraternalmente con otros jóvenes, conscientes igualmente de saber y sedientos de justicia, o leyendo un libro que cultiva su inteligencia y alimenta su espíritu de nueva savia intelectual e ideológica.

Haciéndose eco de la frase de Malatesta, que es: «La esclavitud no educa a los hombres sino para ser esclavos, y para librarse de la esclavitud es necesario hombres que aspiren a ser libres». Los verdaderos jóvenes anarquistas se educan autodidácticamente en la fuente inagotable de la vida. Esos jóvenes somos nosotros, que marchamos decididos hacia la tierra de la libertad jurídica.

Y vamos en marcha mirando siempre hacia el futuro.

Raúl CARBALLEIRA



NIÑOS

Estos son la posibilidad inédita y risueña de un mañana mejor. Por ese porvenir feliz, no permitamos que sea maledo el capdor de la infancia.

¡Cuán errados caminan los que propugnan ahora por las viejas soluciones de la política. La anarquía es el ideal que vibra en el alma de los pueblos.

Temas escolares

La disciplina

Admitido el criterio de que la preocupación permanente del maestro aplicado y cumplidor de sus deberes debe de ser la de provocar la evolución física y psíquica de sus alumnos, facilitándoles materiales pedagógicos indispensables y las orientaciones pertinentes, podremos analizar algunas de las características del trabajo delicadísimo que en la Escuela se debe observar.

Siendo la Escuela un centro de actividad constante, fragua de estudio, meditación, observación y deducción, es necesario que el maestro sepa, con su dedicación fraternal y su energía inteligente y racional, originar en ella el ambiente indispensable en todo centro de estudio. El ruido inútil y la impertinencia son los mayores enemigos de ese ambiente.

Todo trabajo mental es impropicio para el desarrollo intelectual del estudiante, si éste, no sabe que está trabajando, esto es, si el estudiante no está consciente del trabajo que realiza. El automatismo es, en esta materia, la causa de verdaderas desgracias intelectuales. Hay niños que saben leer espléndidamente, pero no entienden absolutamente nada de lo que leen, por lo que, lógicamente, a pesar de sus facultades verbales, se encuentran en una situación intelectual de evidente inferioridad.

Lo que de más importancia hay en un libro, no son sus caracteres gráficos. Estos representan, apenas, la intensidad o la característica de los pensamientos contenidos en las oraciones, que en conjunto constituyen el valor intrínseco de aquel.

Es preferible, pues, que el niño lea una oración y la entienda, esto es, que asimile la esencia, la idea que aquella representa.

En nuestras clases observamos progresos extraordinarios obrando de esta forma. Nuestros discípulos leen siempre muy poco, pero explican siempre lo que leen, relatando el contenido lógico de las oraciones a través de su ángulo de observación, más o menos infantil, que el maestro puede y debe amplificar, procurando, siempre que sea posible, respetar y considerar las primeras deducciones de sus discípulos, aunque, de acuerdo con su lógica de adulto y de maestro, no pueda admitirlas. Vencer sin herir, educando, es una indiscutible prueba de inteligencia.

En pedagogía, las mejores batallas las gana el maestro ponderado y calmado. No hay nada tan lamentable en un maestro como la violencia, pero una escuela sin disciplina, es una escuela perdida, aunque tenga su nombre adjetivos raros o estridentes.

Referirnos a la disciplina que sitúa cada cosa en su lugar y que encuentra siempre un lugar o momento adecuado para cada cosa, acción o lección. Referirnos a la disciplina del método puesta al servicio de la Inteligencia, de la Dignidad y de la Libertad responsable, factores de Progreso y de Evolución individual y social.

Es evidente que el ambiente escolar indicado en este artículo no puede obtenerse sin trabajo sistemático, sin atención y sin disciplina libremente consentida, pero que una vez admitida y consentida, es necesario respetar constantemente, pues, sin ella, no hay posibilidad de equilibrio en ninguna manifestación de actividad moral, social o colectiva.

La disciplina es siempre detestable cuando es impuesta por la fuerza bruta cuando está al servicio de la tiranía, de la vanidad personal o del anacronismo, pero es sumamente útil y absolutamente necesaria cuando regula, de una manera inteligente, humana y racional, las funciones y las actividades, los deberes y los derechos de los miembros de cualquier entidad u organización.

Tratados de instruir, educar y orientar niños, es indispensable que sus maestros sean ejemplos vivos de sus enseñanzas y que la disciplina no excluya nunca la bondad, el cariño, aunque a veces enérgico e incluso el AMOR FRATERNAL puesto al servicio del deber.

MANUEL RODRIGUEZ



DOS CUARTILLAS

Compañeros de la «GRUPACION ANARQUISTA LOS DE AYER Y LOS DE HOY»:

Commemorará en estos momentos el aniversario del asesinato de Francisco Ferrer Guardia, el hombre íntegro por excelencia, inmolado en aras de todas las libertades.

La FEDERACION REGIONAL DE ESCUELAS RACIONALISTAS DE CATALUÑA, no puede, ante esa fecha memorable, olvidar al gran MAESTRO y conmemorar su muerte conservando el recuerdo de su vida ejemplar; una vida de actividad incansable ofrendada hacia los bellos horizontes de las libertades humanas y coronada por la obra incommensurable de nuestra — también malograda ESCUELA MODERNA.

Tres décadas han transcurrido casi, que el piomo homicida impoleto por los sicarios del oscurantismo y de los privilegios, taladraba su cráneo y su corazón, intentando paralizar la materia.

No consiguió la reacción sus propósitos. No podía conseguirlos, porque el pensamiento y el corazón de Ferrer no pertenecían ya a su cuerpo.

Le había legado, años, antes, al PUEBLO; su cerebro a las IDEAS, su corazón, su bondad, a la INFANCIA.

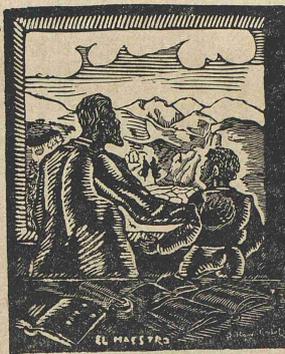
La FEDERACION REGIONAL DE ESCUELAS RACIONALISTAS NO llora al MAESTRO. Lo perdura en sus obras manteniendo latente su recuerdo. Lo encarna cotidianamente en las Escuelas que él amaba tanto.

Ello, compañeros, constituye el permanente homenaje que la FEDERACION rinde a su memoria.

La ESCUELA, un jardín; cada niño, una flor de recuerdo, y nosotros, todos, la savia perfumada y vivificadora de su obra inmortal.

Fraternalmente. Barcelona, 13 de octubre de 1938.

La naturaleza es siempre pródiga en bellas y profundas enseñanzas. El maestro debe en ella buscar el material que ha de perfeccionar los cerebros infantiles.



Un alto en el camino

Pasa el tiempo, y hemos aquí, pegados cual planta silvestre y exótica en lo más esabroso y abrupto de nuestro suelo, saliendo y despidiendo con nuestros rostros tostados y nuestra melodía simbólica a las abas melánicas, y al ocaso de la tarde, cuando Helios nos abandona e invadidos en negro manto la penumbra nocturna...

Los personajes milagrosos se agitan en la mente del combatiente como el agua furiosa en la desembocadura de los ríos; ¡pero la realidad está muy lejana de sus poco afortunadas mentes!

Pero allá en la lejanía, lejos, muy lejos de los frentes, se observa de una manera preciosa la residencia habitual de la luz mental y vivificadora que el combatiente necesita y que, sin embargo, ignora.

Tan sólo un eco varonil se alberga en las sencillas chavolas de la Libertad, cuando la penumbrosa noche de insomnios y falsedades ha tocado a su fin subsistiendo como única realidad: «La Guerra»!

Y sigue el rumbo convulsivo... Albores de nueva vida se irradian al compás paulatino de la tónica guerrera: «La Juventud como factor de victoria», que cual horizonte cercano se lanza a la pelea con el señor en busca del mundo sereno exento por completo de dolores y miserias.

Nuestra juventud en rudas batallas ha brindado lo mejor de su existencia a la juventud internacional, llamando con grandes aldabonazos en las puertas de la conciencia revolucionaria de nuestros hermanos de cla-

se, sirviéndoles al efecto el esquema de lucha del pueblo español, cuyas líneas y rutas que conducen a la liberación total de la Humanidad irredenta están señaladas con una roja estela de sangre proletaria que tan sólo un pueblo como el nuestro con una Juventud brava y temeraria, nervio del mismo, ha podido dar este ejemplo de gallardía a los demás remisos pueblos del universo.

Y hoy, a grandes rasgos, todas nuestras esperanzas aparecen en el blanco del espejo cual operación fracasada, o cual censor que ha dejado sentir su soberbia autoritaria tachando con el lápiz rojo las ansias de redención de nuestro pueblo. Pero, no obstante, tenemos que sentirnos orgullosos, porque le hemos demostrado al mundo cómo se lucha y se muere por la Libertad y la Paz que ellos, cobardemente, mendigan.

Más como hombres sensibles y altruistas nos quedará siempre en nuestros tópicos corazones el recuerdo póstumo que la paloma señera del sentimiento nos trae, revelándonos los sagrados secretos y ayes de los que dieron su vida en silencio, para vigorizar el significado tradicional de nuestra causa que es la misma causa de los que no han tenido valor para afrontar con dignidad el guante de la revuelta...

He aquí lo que nos da margen para gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: «¡Viva!»

A. MARIN
En campaña, 4 octubre 1938.



La sociedad que padecemos se ha distinguido siempre por sus contrastes violentos y subleventes. Las desigualdades sociales se patentizan en los andrajos del mendigo y en las pieles del potentado. No obstante, nuestra aspiración a una vida mejor hará factibles las bellas concepciones libertarias.

ES QUE LAS CIRCUNSTANCIAS...

Dejad a los muertos tranquilos

Son muchos los que para justificar su conducta, invocan a los teóricos difuntos; «...Seguro estoy que si Malatesta viviera, aprobaría y haría lo idéntico que yo hago y apruebo», «...Bakunin se vería precisado a hacer lo mismo que yo», «...Kropotkin se sentiría identificado con mi actuación».

Todos los conferenciantes acuden a los muertos, porque creen que así, sus manifestaciones se cimentan sobre una base más sólida... y, además, porque saben perfectamente que, son los únicos que no les saldrán al paso aunque se les calumnie, y es más por esto último que por lo primero.

El silencio del muerto es la mejor garantía para el discurso del vivo. Los que empuñan, sobre bases falsas, no les cuesta nada, estampar al pie de las mismas, la firma de un gran teórico; pero hay el inconveniente de que si el teórico vive, les puede salir al paso y calificarles de falsificadores, que otra cosa no son, pero como queda visto antes, el inconveniente deja de serlo, con que el teórico en cuestión se esté quieto, con que no lance acusación alguna, y los muertos...

¿Acaso no se están quietos y callados?

Y es en la actualidad, cuando los mixtificados del anarquismo, van quedando desemmascarados poco a poco, que acuden con más insistencia a la citación de los grandes maestros, aferrándose en el nombre ya que no en sus obras, como el naufrago a la tabla que flota en las aguas.

Hacia Malatesta, Fabri, Bakunin, Kropotkin, Proudhon, etc., nos lleva una oía de simpatía y respeto la misma simpatía y respeto que profesa el alumno al maestro, cuando éste lo es de veras. Y es por esta misma razón que cuando oímos alguno de sus nombres, repercute esta palabra en lo más íntimo de nuestro ser; y es por esto, también, que ponemos toda nuestra atención cuando se los alude.

De lo que se refiere a ellos, sólo en sus obras hemos de basarnos; lo que en estos momentos harían o dejarían de hacer, es algo que no nos compete, porque no está esto al alcance de ningún mortal.

Sus sentires, en cuartillas los dejaron bien plasmados, y solamente a sus escritos y nada más que a sus escritos, debe dirigirse la crítica y alusión que del teórico se haga.

Después de una vida tan agitada como las suyas, lo más humano es que ahora los dejemos tranquilos.

Germinal GRACIA

DONATIVOS

JJ. LL. del Bata-llón Anti-gas de Barcelona. . . 175 ptas.

Dositeo Sánchez. 80

ARCHIVOS ESTATALES

RETRATOS AL MINUTO

ROMERO

Esse es sencillo, más que por voluntad de serlo, por naturaleza. Y lo negro, aunque algún cabrlatán pillo le indique y quiera convencerle de que es rojo, sigue siendo negro para él. La vanidad le asquea. La hipocresía le asquea. ¡Es un amante de la Verdad! Y la Verdad es sencilla, ¡la pintan desnuda...!

Aunque no tiene una vasta cultura, Romero es Inteligente; y no tanto. No es fácil engañarle, y si alguna vez alguno lo ha logrado, ha sido aprovechándose de sus buenos sentimientos. Porque es un buen muchacho Romero; tanto, que muchos dicen que demasiado.

Por sus sentimientos es anarquista: Ama lo justo. No le agrada mandar ni obedecer. Odia el autoritarismo individual y el colectivo. Quiere a los hombres libres y dichosos...

Estoy seguro, que, si conociera tan profundamente las ideas como elevados son sus sentimientos, sería uno de los pocos buenos. Y como Romero, yo conozco muchos.

Nadie ha visto su firma estampada bajo ningún artículo ni impresa sobre la cubierta de un libro o folleto; desgraciadamente, no sabe escribir. Nadie lo ha oído hablar en un congreso ni en una tribuna lo ha visto nadie; no sabe hacer discursos. Se le desconoce a pesar de que se le canta. Se habla mucho en su nombre, pero no se le conoce. Vive en el más anónimo de los anonimatos... Pero es un compañero. Tan excelente compañero como Orto, a pesar de que con Orto no es posible jugar y con Romero se juega...

Si, se juega con Romero, eso es cierto; pero aprovechándose de su sentimentalismo, ya lo he dicho. Y sin su consentimiento, no vayáis a creer; no se ha dado en cuerpo y alma como Narciso, a los que manejan el cordel. Es marioneta por fuerza y a duras penas, de ello podéis tener completa seguridad. Yo, el fotógrafo, lo afirmo.

Con Romero me gusta conversar muchos ratos. Bien poco ha, me dije, hablando de actualidad político-social:

—Nos hemos metido en un subterráneo y nos hemos perdido por él. Hay que buscar la salida, hemos de encontrarla; y entre tanto... aguantar.

¿Os dais cuenta de cómo piensa Romero? En parte tiene razón. Aunque no todos nos metimos en el subterráneo. Pero de todos modos hay que buscar la salida colectiva, que importa más que las individuales que hallaron algunos.

Orto no ha de separarse de Romero, ¿no os parece? Pues unir los dos retratos y hacerlos la cuenta que a los dos los retraté juntos en un mismo cliché.

Romero se lo merece; es un buen muchacho...

S. ROY

El fascismo contra la cultura y el arte

Por MANUEL MARTÍNEZ

El fascismo siempre se ha significado, en sus persecuciones sangrientas, contra todos aquellos seres selectos de corazón, sentimientos y espíritus elevados. Persecución llevada a lo inverosímil, con los maestros de apreciaciones e interpretaciones liberales, esas mujeres y hombres abnegados y responsables en el estricto cumplimiento de su deber, para con la preparación y educación de la juventud, con miras siempre a un futuro, más dilatado y limpio, que el que posee la presente.

Y he aquí dónde reside el verdadero espíritu eliminador de que está animado el fascismo, nacional e internacional, y con él toda clase de dictadura, para decretar y ejecutar la eliminación moral y física de los maestros, de esos hombres que se consagran a diario a la educación de los que han de ser los hombres del porvenir. Y es por esto precisamente por lo que se les persigue y aniquila, porque la obra de éstos está reñida desde el punto de vista ético y moral con los intereses bastardos y egoístas del capitalismo, que al final de cuentas es el cerebro y corazón de ese cuerpo repugnante y sanguinolento que se llama fascismo.

En cuanto a lo que se refiere a las concesiones filosóficas que el fascismo tiene del progreso humano y de los pueblos, y de una manera especial en lo que se refiere a la pedagogía y el arte, así como a todo aquello que sintetice cultura de los mismos, y que es la base esencial en la marcha evolutiva de los mismos, va a quedar al desnudo, con todas las taras y falencias que endornan su mastodonte y repulsivo cuerpo, desde el punto de vista social de su actuación como programa político y social, así como para los pueblos y los hombres bajo la influencia del mismo.

Y si no, veamos en Alemania, Italia y en la España dominada por la facción, y en tantos otros países que viven bajo el yugo de las dictaduras totalitarias: se ha lan-

zado el grito de: «¡Abajo la Inteligencia!, que quiere decir, abajo la cultura, que significa abate el progreso de los pueblos, y con ellos el factor determinante, EL HOMBRE. He aquí cómo queda explicado el porqué de la eliminación de los maestros, esos hombres cuyo único delito es poner su capacidad, su bondad y su experiencia sana y honrada de las cosas y de los hombres, al servicio de la humanidad.

Pero ¿cuán equivocados están al creer que al matar al maestro han destruido a nuestra juventud, sea de la latitud que fuere, y viva bajo la influencia racial que fuere, la posibilidad de ilustrarse y superarse, con miras a su futuro, pueden eliminar al maestro; pero lo que no lograrán es destruir la semilla que el mismo esparió entre sus discípulos, cual experimentado campesino, en los surcos de la tierra. Discípulos que más tarde serán los nuevos y abnegados profesores del mañana, puesto que éstos seguirán los senderos que con tanto amor y sacrificio les marcara el tan vil e inútilmente sacrificado.

Y si de esto estamos convencidos los que vemos en la cultura y el saber la finalidad de nuestro porvenir, que sepan, pues, bien los que quieren eliminar el progreso de los pueblos, que se basan filosóficamente en las leyes humanas, hijas de la Naturaleza, que eliminando a sus maestros sólo lograrán retrasar el reloj de la historia unos minutos más, o sea, el tiempo que tardan los discípulos en llenar los huecos que defrañan los maestros al ser inmolados en aras del retroceso. Y todo lo que sea retroceso en cualquier aspecto de la vida del hombre y de los pueblos, significa antiprogreso, y por ende anti-historia, puesto que ésta se escribe a base de constante superación.

Y he aquí donde podemos constatar una vez más que las finalidades que persigue el fascismo, como base elemental de su propia existencia, que están reñidas diametralmente con la condición y finalidad del género humano socialmente.

La alicción no es patrimonio exclusivo de la edad adulta. He aquí el contraste. También el niño se halla triste al igual que la anciana.



RADIOCOPIA DE AUTORES ESPAÑOLES

Jacinto Benavente (Don)

¡Tabú! Después de escrita esta palabra respiramos más tranquilos y nos sentimos capaces de hacer la radiografía al maestro.

«Maestro de qué? ¿En el arte del disfraz? Más sabe el diablo por viejo...». Porque esto es lo que está pasando con Jacinto Benavente (DON). Que el pueblo, con una inconsciencia digna de mejor causa, le está convirtiendo en tabú. ¿Como si no hubiera escarmentado con los tabúes anteriores, que respondían a los nombres de Anzuello, Zamora, Lalanda, etc? ¡Esta monomanía de fabricar ídolos!

Continuamente oímos hablar de homenajes a DON Jacinto. La guerra ha sido imponente para desterrar los homenajes. Y preguntamos nosotros: ¿por qué se homenaja a DON Jacinto? ¿Será sin duda, porque en dos años de guerra, a pesar de verse atendido y cuidado desde los primeros días por el pueblo, no ha escrito una sola línea teatral para éste? Puede que a DON Jacinto, esta tragedia tan vulgar, no le inspire ninguna obra. Comprendemos que el ambiente actual, está muy lejos de favorecerse al del camerino de ROSA Carmen Díaz, en el suntuoso teatro del marqués de Fontalba, y del que DON Jacinto era asiduo y cotidiano cliente. Y, naturalmente, portador todos los años de una comedia! Esas comedias sibilinas y melifluas, maestras en el arte de la ironía y la sutileza, antiteatrales a fuerza de literatura y sobre todo hábiles en el arte de quedar bien con todos, nadando entre dos aguas...

En los salones: «Este Jacinto, siempre con sus travesuras! ¡Este Jacinto, siempre con su gorda!...

Mientras, el premio Nobel, mezcaba una extraña sonrisa con el humo de un enorme habano.

Pero... ¿quién sea el homenaje por la declaración de adhesión al Gobierno de la República? ¡Una declaración a los dos años y pico!

«Amos, anda! ¿Es que Jacinto Benavente (DON), no se enteró del bombardeo de Madrid en noviembre? ¿Ni de lo de Guerrica? ¿Ni de lo de Málaga y Almería? ¿Ni de... ni de... para qué seguir?

«O será acaso por ese gesto de consagrado—consagrado por los del orden—, con que ha retirado una obra suya, al enterarse de que un Comité de Lectura tenía que aprobarla?

No somos partidarios del sistema de Comités de Lectura, para fallos en los cuales sólo el público tiene la palabra, pero ¿por qué no acatar lo que todos aceptan debido a las circunstancias?

Esa soberbia no cuadra en un hombre de la inteligencia de Benavente. Pone de manifiesto algo de lo que sospechábamos. Que si en un tiempo fué un innovador y renovador del teatro, eso ya pasó y actualmente no marcha al nivel que se merece un proletariado como el de España: que desde su altura de autor famoso, es la barrera con que tropiezan los nuevos, en su intento de franquear los teatros solzaguados por estas celebridades tan «mezquitas» como son y han sido siempre Benavente, los Quintero, Muñoz Seca...

Menos homenajes y menos tabúes. Al fin y a la postre, ¿qué es Benavente en esos momentos para nosotros? Un autor que no ha hecho nada, absolutamente nada de labor en epro de la España leal—antes tan fecundo—y que ha tardado en definirse más de la cuenta. En suma, un hombre, al que el más analítico y humilde militante de las frentes, tiene derecho a mirar de reojo.

«Estamos? En ciertas esferas es posible este ten con ten, pero el pueblo se da cuenta en seguida de la trampa. Y lo sentimos por Jacinto Benavente (DON).

«Otras son amores!

Pepe GARCÍA

La vida

La vida es, en una palabra, una lucha tenaz y constante. ¿Qué sería la misma, sin este objetivo? ¡Nada! una cosa sosa y estúpida, hay seres atolondrados, que ante las privaciones que estamos pasando, motivadas por las actuales circunstancias que la guerra nos impone, que llevados por su pesimismo e incapacidad de afrontar las mismas, suelen exclamar como el protagonista de la popular obra de Calderón de la Barca «La vida es sueño, que dice: «El pecado mayor del hombre, es el haber nacido».

No está en mí ánimo, porque mi inteligencia no es lo suficiente desarrollada para poder entablar polémicas sobre el criterio que pudiera tener tan famoso poeta, en lo que representa la vida, pero sí, que compadezca profundamente a estos seres tan pobres de espíritu, que no saben armarse de valor y optimismo para poder salir airoso en medio de ese mar tumultuoso de penalidades y miserias como la vida.

La felicidad no se estriba solamente en vivir rodeados de todas las comodidades y placeres. Hay que conocer el sufrimiento y las contrariedades, para cuando tengamos un rato de alegría, de placer, sepamos aprovecharlo y darle al cuerpo y al espíritu aquella satisfacción de haber vivido unas horas de inefable placer.

¿Qué sería del marino, cuando lo sorprende en alta mar, una horrible tempestad que azota furiosa, sus olas, contra el casco del buque, levantándolo en vilo y jugando con él, como si fuera un juguete en manos de un niño, si no se reviestiera de valor y optimismo en luchar contra las iras de la naturaleza? Perceraría sin remedio, pero todo eso lo olvida en llegar a puerto seguro, donde se entrega en cuerpo y alma a olvidar el trabajo penoso y duro como es la vida del mar.

Todo esto en definitiva, no nos nada más que escollos y quebraduras del camino que hay que salvar con optimismo porque él no mantendrá la seguridad sean eternos ni las desdichas irremediables.

CLARIVAN

«C. O. Avanti» - Corres. Catalanas, 719 - Tel. 56101

«Tiempos Nuevos»

Está próximo a aparecer el número correspondiente a octubre de esta excelente revista, en el que se incluyen interesantes estudios sobre pedagogía.

Los amantes de la cultura deben leerla.

En el pueblo se hallan todas las posibilidades. Hay que cultivarle y no apartarse de él.

Toda acción cuyo objetivo no sea superar al pueblo apartándole de la ignorancia y la servitud, es un delito que se perpetra contra la humanidad.

Los anarquistas debemos ir al pueblo, puesto que pueblo somos.

Los anhelos populares repudian todas las claudicaciones. Los anarquistas debemos interpretar esos anhelos con estricta fidelidad.

Redacción:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 14731-59

Rotas

Sábado 29 de Octubre de 1938

Administración:

Vía Durruti, 32 - 34, 3.º

Teléfono 1473-129

Principios e ideas

Si nos fijamos un poco en los acontecimientos que uno tras otro se suceden, nos damos cuenta que, en lo que hace referencia a las ideas se ha iniciado una reacción por parte de los compañeros y del pueblo que desea que estas queden bien definidas.

Como se trata de argumentar, apoyar o rectificar ideas y conductas ya, como joven libertario, sin experiencia ninguna de lucha contra Estado y Capital, pero sí con voluntad y deseo de ser libre y útil a la sociedad, voy a exponer mi modesta pero noble opinión.

Se argumenta, por parte de los que creen que es necesario colaborar en el Gobierno y hacernos dueños de él, que debido a la guerra que sostenemos, a la opinión internacional y demás, que debemos colaborar en lo posible en la obra gubernamental.

Antes de estallar la gran conmoción que vivimos, éramos contrarios, en teoría, de entrar a formar parte de todo organismo coercitivo. Hoy ya no es la teoría, los que por mandato de la Organización entraron en los Ministerios directores de la nación, nos han demostrado prácticamente que nada pudieron hacer por el Pueblo.

Bajo ningún aspecto podemos justificar nuestra actuación en el gobierno. ¿La opinión internacional? ¿Es que, acaso, esa opinión ha hecho algo por remediar nuestro mal?

Quizá se me objetará que verdaderamente nada nos han hecho, pero que, gracias a nuestra actitud de dejación de ideas y principios, no nos han causado el daño que podían hacernos si hubiésemos querido.

Para mí, dicho concepto es erróneo, pues si no nos han hecho más mal es porque no han querido o no han podido.

Justificar esta desviación de nuestras ideas es, a mi entender, una cobardía que de ella nos arrepentiremos y, ¡ojalá! no sea tarde.

Si basándonos en que para no ser absorbidos por el Estado, tenemos que absorberle él, ¿no puede darse el caso de que el día de mañana encontráramos insuficiente para tal absorción el ministerialismo y se digamos al pueblo que es necesario ampararnos en el parlamentarismo, presentemos unos diputados para que ese pueblo que calla, sufre y trabaja les vote?

Verdaderamente recae sobre nosotros una gran responsabilidad, siendo ante el Mundo los únicos que vamos a decidir sobre su suerte. Pero y si confiados en vencer por medio del poder, somos vencidos por éste, ¿en qué responsabilidad caemos ante la opinión obrera mundial?

Estamos viviendo unos momentos de responsabilidad insospechados. Los anarquistas ante ninguna circunstancia deben de hacer dejación de sus principios e ideas. El cuerpo social empieza a enfermar, acudiendo a tiempo podremos salvarle, es necesario salvarle; pero sin recurrir a procedimientos de los cuales siempre hemos abominado, pues no debemos de olvidar que somos igual que los demás, vivimos en una sociedad corrompida y el que se mete en el barro, sale manchado y mancha a los que se acercan.

M. MONTESSINOS JULIAN

15-10-38.

ESPIRAL

Si doy la razón al contrincante, no hay disputa.

Si, tras darle la razón, le hago un pequeño regalo, nacera la simpatía

Si en vez de pequeño es grande, quizá se inicie la amistad.

Si después le llamo salvador de la paz, será incluso su más gran amigo.

Si como amigo sigo cultivando relaciones de concesión para con él, llegaré a ser su hermano.

Si como hermano comparto los negocios que emprende, llegaré a ser como él.

Y si todo eso se lo propongo de antemano, no es cuestión difícil.

(Intimidades de Chamberlain, confesadas al que las transcribe.)



Risueña visión de paz y superación. Delante del camino abierto para llegar a la cumbre ideal. Hacia ella debe guiar su andar nuestra juventud.

La guerra y las potencias equivalentes

Lo ocurrido recientemente con motivo de la Conferencia de Munich viene a corroborar una vez más la crisis del concepto romántico del valor combativo de nuestros guerreros contemporáneos.

Estamos viviendo un siglo de cobardía. ¿Cuánto no se ha prodigado la inminencia de una conflagración mundial? El tan infamante presagio ha tenido en constante zozobra al mundo desde 1918. Toda una generación ve transcurrir su vida bajo la amenaza de una cuya inmolación se halla predestinada. Sin embargo, aquella guerra de enunciados trágicos y catastróficos, en la que estaban empeñados hasta los gémines del planeta, se halla todavía inédita bajo forma de preñadas nubes, resultas frecuentemente en aguilas de mayo o en horrasas intermitentes.

Es el nuestro el siglo de la cobardía. Nada sino la cobardía podría justificar el gruñir y mostrar de dentaduras, la batalla de señales a los efectos meramente intimidatorios, o lo que es más cobarde, todavía, la sádica masturbación del instinto bélico social sobre el cuerpo inerme de los detalles.

Alemania, Inglaterra, Italia, Japón, U. R. S. S., Francia y EE. UU. han venido guerreando cerca de veinte años empleando el guarismo como proyectil y la prensa, como cañón. Cuando dos potencias querían anularse, hacían funcionar las baterías de los grandes rotativos manifestando la posesión de tantas y tantas cantidades de armamento y unidades de manobra. El ingenio lector no podría sustraerse a la idea de una estadística verídica y espontánea llamada a llenar las necesidades de información. Este lector era lo que el niño que juega inconscientemente con un artefacto creyéndolo un juguete.

Las cifras frías de las estadísticas, cuidadosa y estéticamente almidadas, eran la

materia prima para el aficionado a la cabalística diplomática y la filatelia de las marcas y efectivos armamentistas.

Las estadísticas sobre la carrera de armamentos que ha venido publicando la prensa a partir de la declaración de guerra firmada en Versalles en 1918, no ha sido una mera muestra de amenidad periodística, como tampoco un anuncio infalible de catástrofes. En la guerra tiene la reserva un papel demasiado importante para prodigar al viento datos fidejados sobre manobras de tropas, trazado de fortificaciones, y progresividad de las armas. En líneas generales se ha reducido todo a una guerra publicitaria donde el cálculo a ciegos o groso modo se vio mezclado con el eschachareo y el «bluff», dos palabras que campean su morandera en todos los idiomas.

Cuando una potencia quería conminar a su rival, se celebraban en el mar, en el aire o en el suelo, o manipulando como ingredientes químicos estos tres elementos, manobras espectaculares no tanto con vistas al adiestramiento de sus efectivos automatizados (hombres o máquinas, ¿qué más da?) como con vistas a la aparatosidad y «resonancia». La psicología es la más veterana y acreditada auxiliar de la estrategia.

La guerra tiene su complicación en el problema económico. Cuando más asfixiante es el hambre de trigo en Italia, mayor es su presunción de granero. Mussolini se hace segador honorario de exuberantes cosechas cuya escasez queda apenas disimulada por el arte de la cámara oscura. No quedan menos burdamente disimuladas las arrugas seniles del dictador bajo los efectos de la caracterización al modo de los coristas de ópera.

Las gentes distinguidas, metidas a patanes no son menos patanes que los genuinos representantes de la paternidad cuando que-

ren remedar a la gènte distinguida. De ahí que el bucolismo dictatorial escarnezca, caricaturescamente, el clásico perfil romántico de los principales pastores, embudurándole con el inefable cretinismo neromiano. Mimeros, campesinos y obreros de guarderropio son todos los dictadores de Europa y Asia, abarcando el calificativo a todas las promociones fascizantes.

La guerra ha seguido siempre ese mismo guión normativo. La guerra entre potencias equivalentes no cuenta con otro factor posibilista que el desenlace arrollador de su propio mecanismo, capaz de superar a los que creen disponer a su albedrío de un aparato susceptible de recular el derecho a sus propias determinaciones, a través de la conformación mental de los regímenes militares.

En lo que de los dictadores depende, la guerra no será jamás un hecho entre potencias equivalentes. A este tenor, la cobardía se manifiesta a través de Abisinia, China, España y Checoslovaquia. Italia, Alemania y Japón han venido masturbándose en sus ataques a pueblos débiles y fáciles de vencer. Invadiendo Abisinia, los italianos hicieron la ilusión de una victoria sobre sus equivalentes. Es la impotencia sexual que, manifiesta ante la hembra bravia, recurre a la desviación pederasta.

Italia y Alemania vienen amenazando a Inglaterra y Francia simbólicamente, Italia amenaza a Inglaterra, endiagando los golpes a los pobres etíopes. Alemania e Italia se trasladan a España para plantar cara a la Rusia soviética. Y esta incapacidad viril, es la desviación de los objetivos sexuales no es óbice para la sorpresa y el chasco sufrido actualmente por los invasores de España sobre sus equivalentes. Es la impotencia sexual de todas las apariencias parecían asegurar la existencia de mujeres.

J. PEIRATS

Momento crucial

Atravesamos el momento verdaderamente peligroso de la época que nos toca en suerte. Tras la enconada lucha sostenida por el pueblo hispano y alimentada hasta hace poco por ideología emancipadora, la paz se paupa. El esfuerzo prolongado, sostenido aquí como se sostiene un ado de pecho, puede rendir frutos azorosos si se continúa en la tentura de estaspan, habiéndose el carácter con que se inició. Sólo alimentando ese fuego que desora vidas, pero al mismo tiempo las crea en compensación y con largueza, sería posible pronunciar el final en consonancia con nuestra desear: un final de victoria popular, de liberación entrevista y deseada, aunque nuestras males, por torpeza o anquilosamiento, no le hayan dado acunares.

Atravesamos el momento crucial de nuestra lucha. Estamos en el punto muerto de la cual puede emprenderse la marcha hacia las más distintas direcciones. Lo mismo podemos dar marcha atrás que emprender la carrera hacia el porvenir, carrera que por circunstancias mil, por inconsecuencias múltiples, por inconsecuencias manifiestas, hubimos de detener.

Es hora de gravedad y como tal de reflexión. Conscientes de que, situado en posición quizá un poco desequilibrada; ni saber caso por dónde pasa nuestra línea de gravedad, y por lo tanto imposibilitados de hallar nuestro centro, forzados a acomodarlo, será zarpar por un momento en el camino, y sentándonos en el margen, observar de qué manera acompañados y a qué derroteros se nos guía o nos dirigimos. Y no nos asuste el tiempo que podamos dedicar a este labor.

Si la jarandúa nos gana terreno, un terreno que no es nuestro, que jamás lo fue, ni podemos aspirar a su posesión, no nos importe. El camino que ellos anduvieron nos será fácilmente recuperable, saliendo por el atajo recto de nuestros ideales. Las vueltas y revueltas que se verían obligados a realizar, sería la compensación al tiempo por no haber dedicado a reflexionar. Y con agilidad immanente a toda persona no cansada, es lógico que les avanzáramos y llegaríamos a nuestra meta antes de que ellos llegasen a la suya.

Pero para eso, repetimos, es preciso recoger actuaciones, analizar hechos, asignarles el valor que tienen y aplicar el resultado a la cuestión del día, al asunto del momento, al acto de este minuto.

Y este minuto es grave para nosotros. Tenemos la obligación de encararnos con ese minuto, del que depende el porvenir. Podemos y debemos encararnos con dignidad, con seriedad, sin posible beneficio. Situatándose con ella en el terreno de la lucha por la emancipación verdadera, o del abocho a una lucha que no comporte ella emancipación.

Este es el momento que vivimos. Y hemos de vivirlo en su cruda y amarga realidad.

Dichos y hechos

‘E puor si muove’

1.º Si, la Tierra da vueltas. Lo afirmó Galileo.

2.º Y Mussolini quiere dar vueltas a la noria.

3.º Sus voluntarios también quieren dar la vuelta.

4.º Aunque no precisamente a Italia.

5.º Por algo será.

Seguramente

—¿Qué hará el cardenal Segura?

—Asegurándose.

—¿Un puesto en el cielo?

—No. Su supervivencia holgada en la Tierra.

Mosaico mundial

Hitor, Mussolini, Chamberlain, Daladier, Munich, Londres, Ginebra, Versalles.

De la mezcla sale un compuesto que se define así:

«Los mismos perros con diferentes collares».

Vacios

Reunión de activistas: P. S. U. C.

Reunión de activistas: J. S. U. C.

Reunión de la Ejecutiva de la U. G. T.

Idem del Comité Nacional de la C. N. T.

Idem de militantes de la C. N. T.

Un plato: jamón, panisular.

Otro: Mujeres del P. S. U. C. regional.

Otro: Movimiento Libertario, nacional.

Otros: de zona, comerciales.

Comisiones: ninguna.

Asambleas: ninguna.

Congresos: ninguno.

La acción es consubstancial con los anarquistas